

José Javier Azanza López

Sociedad Española de Emblemática

Resulta gratificante comprobar, y más en los tiempos actuales, cómo se van consolidando proyectos editoriales tan estimulantes como el de *Emblecat*, la revista de l'Associació Catalana d'Estudis d'Emblemàtica. Art i Societat, destinada a dotar a la comunidad científica de una publicación periódica enriquecedora de los estudios en torno al valor de la imagen como vehículo para el conocimiento humano.

Señala Mario Praz que dormida en viejas bibliotecas europeas yace una vasta literatura de libros de emblemas, reflejo de una sociedad que, después de todo, no era muy diferente a la actual, pues todas las creaciones de los hombres se dan en cada período de la historia. En su clarificador recorrido historiográfico por la configuración histórica del pensamiento iconológico, Rafael García Mahiques coincide con el anterior al afirmar que las imágenes deben ser consideradas como un luminoso legado producido en toda época con fines comunicativos y poéticos, desempeñando en consecuencia funciones culturales. Las imágenes han sido, en cualquier tiempo y lugar de la Historia, un fenómeno visual vivo que ha contribuido decisivamente a transformar aspectos de la vida del hombre y de la sociedad. Así lo entiende la revista *Emblecat*, que constituye un punto de encuentro para el estudio de las imágenes vinculadas a todos los períodos históricos, países y lenguas, con especial atención a Catalunya.

El conjunto de trabajos recogido en el número 2 de la revista, organizado en sus diferentes secciones, es buena muestra de ello. El carácter interdisciplinar de las artes adquiere connotaciones musicales, merced a los estudios de Clara Beltrán, que analiza tres obras del pintor y grabador catalán Pau Roig para la tienda de pianos Cassadó & Moreu, en el barcelonés Paseo de Gracia.

La imagen de la mujer nos traslada en primer lugar al teatro regio de la muerte en las ceremonias de exequias por las reinas en la Barcelona de los siglos XVII y XVIII, escenario en el que José A. Ortiz enlaza toda una serie de referencias políticas, simbólicas e ideológicas que configuran la imagen del poder en el Barroco. Por su parte, Laura Casal-Valls parte del vestido como documento en sí mismo para abordar su vertiente social a través del consumo de moda en la Barcelona del siglo XIX. Y Fátima López Pérez nos introduce en el simbolismo de la mujer-flor en el marco del romanticismo francés decimonónico a través de la famosa obra *Les Fleurs animées*, escrita por Alphonse Karr y Taxile Delord con ilustraciones de J. J. Grandville.

Los escenarios, momentos y temas propuestos en la sección “Festes i tradicions” son tan variados como sugerentes. Vicente de la Fuente Bermúdez pone de manifiesto el empeño de la nueva burguesía industrial de Canet de Mar por recuperar y conservar la tradición, a través de un conjunto de festejos populares en cuya organización jugó un papel relevante la familia Montaner. Alma Reza rescata un valioso fragmento de la fiesta barroca novohispana a partir de la dedicación del templo de la Compañía de Jesús en Guanajuato, para mostrar el intercambio cultural a uno y otro lado del Atlántico. Alina Gavrus nos introduce en las costumbres y tradiciones de los *momarlani*, pueblo de reminiscencias tribales dacias, cuyos rituales de paso muestran un sincretismo con la religión cristiana sin perder por ello su simbolismo original. Y Esther García Portugués se adentra en los orígenes de la afición taurina en Barcelona, para formular la hipótesis de que ésta no arraigó hasta comienzos del siglo XIX, reflejo de una realidad social muy diferente a la de otras regiones donde la fiesta era seña de identidad colectiva desde siglos atrás.

Finalmente, en la Sección “Imatge i Text (Llenguatges)”, los avatares por los que atraviesa el monumento al médico y político barcelonés Bartomeu Robert, obra de Josep Llimona inaugurada en 1910, le sirven a Natàlia Esquinas Giménez para demostrar que el monumento conmemorativo trasciende su naturaleza artística para erigirse en símbolo de un ideal sociopolítico. Dos archivos de muy diferente contenido han constituido el

punto de partida de otros tantos trabajos: Rosa Maria Vidal Aguilar se sirve de un proceso judicial conservado en el Archivo Diocesano de Barcelona para analizar las relaciones clero-justicia en la Edad Media, en tanto que Roberta Bogoni descubre en la producción gráfica de Joan Miró custodiada en los archivos de la homónima fundación barcelonesa una fuente esencial para profundizar en el arte mironiano. Menos conocida resulta la figura del pintor Aleix Clapés, cuya influencia de las obras literarias de Jacint Verdaguer en distintos encargos para la familia Güell es el tema de estudio de Sebastià Sánchez Saulea. De esta manera, el camino de la interdisciplinariedad emprendido en los primeros artículos en sus relaciones arte-música, culmina en este último en su manifestación arte-literatura.

Uno de los objetivos que, en el momento de su creación el 1 de abril de 2010, se marcó l'Associació Catalana d'Estudis d'Emblematica. Art i Societat, fue la publicación de investigaciones científicas en el campo del arte y de la historia, de la iconografía y de la emblemática. La vitalidad de los trabajos contenidos en el número 2 de la revista *Emblecat* da sobradas muestras de que tal propósito se ha logrado con creces, aunando disciplinas muy variadas en torno al estudio de las imágenes, portadoras de una luz que alumbra la naturaleza humana. Es momento ahora de degustar los frutos del trabajo bien hecho, y de hacer llegar nuestra más sincera felicitación al grupo de responsables, colaboradores e investigadores de Emblecat por haber hecho posible esta realidad en el ámbito cultural catalán.

